

Kío y Agus, capítulo I episodio 5

Estoy en la bañera. Es grande y antigua, de las que se apoyan en cuatro patas. Pero las patas no tienen rodillas, así que supongo que, en realidad, son solamente pies. Parecen pies de león. ¿Tiene pies tu bañera?

El agua está terriblemente caliente. El baño se llena de vapor.

Dejo correr el agua. La bañera se llena hasta el pequeño agujero al que entra el agua cuando rebalsa. Me gusta el gorgoteo que hace cuando entra en el agujero. (¿El agua entra el agujero o sale del agujero?)

Me tapo la nariz y me meto totalmente bajo el agua. Ahora el gorgoteo es mucho mayor. Todo suena más alto bajo el agua. Supongo que el agua hace con los sonidos lo que los anteojos de aumento de mi abuela hacen con las palabras que ella lee.

Soy un submarino. Me muevo bajo el Polo Sur. Despacio. Cuidadosamente. ¡Peligro, iceberg a la vista! ¡casi lo chocamos! ¡pero ahora estamos atrapados en el hielo! Tendremos que abrirnos camino. Tranquilos, muchachos, tranquilos. Un poco más a la izquierda. Así está bien. O.K, ahora podemos salir a la superficie. Gracias, Capitán.

Hago la plancha. Soy una isla en el océano. Hay agua en todo mi alrededor. Hasta el aire es húmedo.

El vapor es agua. El hielo es agua. El agua es agua. Todo está hecho de agua. Soy un pez. Mi hermana es un pez. Mi papá es un pez. Mi mamá era... es un pez.

Me hundo hasta el fondo del océano. Descanso en la arena. Ruedo en la arena. Soy un pez en la arena. Granos de arena. Granos de oro. Soy un pez en agua.

Todo está mojado. En todo, todo el mundo sólo hay agua, nada más que agua. Me enjabono. Soy una foca resbaladiza. Trato de mantener en equilibrio el jabón sobre mi nariz. Siempre se resbala.

Odio los pequeños restos de jabón. Los jabones deberían venir con un agujero en el medio para que no quede nada cuando se gastan.

Vacíó la bañera y me seco con una toalla. Es lindo. Pienso en Piazzola. Me gusta ayudar a cepillarlo.

No voy a pensar en la casa del lago. Los chicos que viven en la granja vecina me contaron todo acerca de ella. Alguien camina en el altillo a la noche y hace ruidos que parecen gemidos. ¡No voy a pensar en ella!

Voy a pensar un poco más en Piazzola, en cómo me empuja la mano con la nariz cuando se la acaricio y en lo feliz que es cuando corre en el corral. Algunas veces corre tan rápido que sus patas no tocan el suelo, casi como si estuviera colando. Me pregunto si podría haber un caballo volador. ¿Cómo tendrían que ser de grandes las alas de un caballo?

Si Piazzola tuviera alas, ¿alguien se atrevería a montarlo? Pero ¡qué paseo alucinante sería!